

ORANDO CON LA PALABRA

(Pentecostés)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “ Paz a vosotros “. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió : “ Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:”Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

(Jn. 20, 19-23)

El tiempo de Pascua culmina su ciclo con la celebración de la fiesta de Pentecostés.

La Palabra, en el texto de Juan, nos presenta a los amigos de Jesús reunidos después de la Resurrección, pero aún con temor, ante lo incierto de su situación. Jesús les vuelve a ofrecer su paz, los envía y con el envío, les da la luz y la fuerza que les va a acompañar, su Espíritu: “Recibid el Espíritu Santo”.

Con la fiesta de Pentecostés, celebramos y actualizamos la irrupción, en la vida de las personas, de la fuerza de Jesús, hecha Espíritu. Es la Ruah, el aliento que sustenta la vida, el Paráclito, la presencia que sana, que fortalece, que consuela, que impulsa.

Desde la conciencia de saber que caminamos en desconcierto, de sentirnos envueltos en un mundo herido, necesitamos invocar al Espíritu y repetirle que venga de nuevo a nuestra tierra y a nuestro corazón. Que venga, nos habite y nos transforme. Que sea fuego que purifique y sane heridas y soledades. Que sea el agua fresca que haga reverdecer la esperanza. Que sea descanso y serenidad en nuestra vida inquieta y desasosegada. Que acoja el clamor de tantas necesidades, que “rompa el techo de la tierra” y renueve, encienda y alegre las entrañas del mundo.

Que celebremos Pentecostés, acogiendo al Espíritu que viene como fuego, como agua como descanso. Con su fuerza seremos testigos, humildes voceros de la Palabra que dignifica y cuestiona, que libera y salva..

ORACIÓN

En este día, Señor,
en el que aletea sobre nosotros,
la presencia sanadora

de tu Espíritu,
necesitamos susurrar, cantar, gritar...

¡ Ven, Espíritu !
que nuestro mundo anda mal
y nosotros nos sentimos confusos
y en sombras.
¡Ven, Espíritu!
que caminamos envueltos
en un mundo herido
por la violencia y la injusticia,
por las fronteras y el poder.
Que nos sentimos impotentes
escuchando y compartiendo
el clamor de los refugiados,
de los humillados,
de los empobrecidos..
Desde lo más hondo de nuestro corazón,
unimos nuestras voces para repetir:
¡Ven Espíritu!, te necesitamos.

VEN ESPÍRITU!.
Necesitamos que tu fuego
vuelva a estremecer nuestro corazón
y encienda aquellas dimensiones de nuestro ser,
que se han quedado sin pasión, sin compasión,
sin utopía.
Que tu fuego nos haga sentir
la fuerza del amor primero,
del amor que, centrado en ti,
se hace mano amiga
y corazón compasivo para todos.

Que el fuego de tu Espíritu
infunda “calor de vida”
en cualquier soledad
que aísla y endurece,
que hiela la sensibilidad
y ahoga la palabra y las sonrisas.
Infúndenos tu vida,
la que nos llena
y nos ilumina por dentro.

La que nos recrea cada mañana,
la que cicatriza heridas,
nos hace sentirnos
amigos del mundo
y nos hace vibrar
en cada pequeño servicio
que nos acerca al hermano.

¡Ven Espíritu !
y derrama sobre nosotros,
el agua que purifica y restaura,
el agua que limpia y sana,
que empapa sentimientos y actitudes
y los hace cauces de vida.

¡Ven, Espíritu!.
Envía el agua fresca
que renueva el corazón de la tierra agrietada,
reseca por la injusticia, la violencia, el consumo feroz
y haz reverdecer la esperanza
en los surcos , en las plazas, en los pueblos.

¡Ven Espíritu!
y habítanos.
Entra en nuestra vida agitada
y, serénanos.
Haz que encontremos en ti,
descanso y sosiego.
Mira nuestro vacío
y el de tantas personas
que andan sin rumbo,
y llénanos de tu luz y tu paz,
para seguir compartiendo
lo que da sentido a nuestro caminar.

¡Ven! y hazte presente en nosotros
como fuego y agua ,
como serenidad y descanso
que generen de nuevo,
vida y esperanza
en el corazón del mundo
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

